

SUEÑO ROTO

La madre de Manuela se detuvo frente al escaparate de una importante joyería. Llevaba a la niña cogida de la mano.

-Cuando seas mayor tú también lucirás una de esas bonitas pulseras en tu muñeca.

Manuela esbozó una ancha sonrisa y mirando a su madre le apretó con fuerza la mano. Su madre, llena de felicidad, le devolvió la sonrisa mientras la estrujaba con fuerza besándole el cabello.

Aquella tarde, al anochecer, Manuela se encontraba sola en casa. Sentada en el salón, evocaba con nostalgia aquel bonito recuerdo de la infancia que siempre la acompañó. De pronto, un ruido extraño la rescató del pasado y un escalofrío comenzó a recorrer su cuerpo. Alarmada, miró su muñeca y la pulsera que desde hacía meses portaba, y sin esperar un segundo, apretó con fuerza el botón para que la policía acudiera en su auxilio lo antes posible.

FIN